

## NEGOCIACIÓN EN CHIAPAS

El pasado 24 de febrero un significativo grupo de escritores, entre los que figuraban Octavio Paz, Jaime Sabines, Juan José Arreola, Edmundo O'Gorman, Alejandro Rossi, Salvador Elizondo y Luis González y González señalaron de manera pública la urgencia de iniciar negociaciones entre el gobierno y el EZLN que devolvieran la paz a Chiapas y la tranquilidad a todos los mexicanos. La prolongación del conflicto, según el manifiesto, causaría "inmensas pérdidas a la nación y sufrimientos incontables a nuestro pueblo". No sólo eso: "se cerraría por muchos años la posibilidad de construir entre todos una democracia estable, próspera y pacífica". En la carta pública se le sugirieron al gobierno dos condiciones fundamentales: atender "decididamente y de inmediato" las condiciones de miseria e injusticia que privan en Chiapas e instrumentar una amplia amnistía que incluyera a los dirigentes del EZLN tal que hiciese posible las negociaciones. Al grupo inconforme también se le hicieron tres llamados importantes: deponer su actitud beligerante, arriesgarse por la paz e integrarse a la vida política propia de un Estado de derecho.

Como es sabido, poco después de publicado el manifiesto el gobierno y el EZLN entraron nuevamente en contacto. En efecto, el nueve de abril representantes del gobierno mexicano y del EZLN tuvieron un encuentro en el poblado de San Miguel, municipio de Ocosingo. Allí acordaron el "Protocolo de Bases para el Diálogo y la Negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad". En esa población comenzaron a sentarse las bases del posible diálogo. Allí ratificaron ambas partes la voluntad de mantener el diálogo y la vía negociada "por encima de cualquier consideración" a fin de garantizar su "desarrollo regular, ordenado, ininterrumpido y eficaz" hasta resolverse de manera positiva. También se definió la agenda del próximo encuentro, las condiciones para llevarlo a cabo y el sitio geográfico: San Andrés Larráinzar.

El encuentro en Larráinzar se pospuso dos días debido a la sorpresiva presencia de un nutrido grupo de indígenas que, a su parecer, acudieron para garantizar la seguridad de los negociadores zapatistas. Esto, es necesario señalarlo, violaba los acuerdos de San Miguel. Se trataba, al parecer, de una demostración de fuerza y a la vez de una maniobra de propaganda concebida para impresionar a la opinión pública nacional y extranjera. Es imposible pensar que esa concentración de indígenas fuera espontánea: no olvidemos que desde el inicio el EZLN buscó propiciar ese tipo de atmósfera. De ahí, por ejemplo, su intento de llevar a cabo las negociaciones en Ciudad Universitaria. Por fortuna se resolvió el asunto, pero por las diferencias en cuanto a las medidas para la distensión militar se acordó un "receso extraordinario" de 19 días. Este retraso no debe desanimarnos: toda negociación es difícil y las dificultades inherentes son preferibles a las soluciones armadas.

Como hemos señalado en *Vuelta*, muchas de las peticiones del EZLN relativas a la miseria y la marginación de los indígenas chiapanecos son justas y deben resolverse con decisión. Queremos insistir, sin embargo, en que las exigencias de cambios políticos con alcance nacional no deben solucionarse en las negociaciones de Larráinzar. Discutirlas y decidir sobre ellas corresponde a todos los mexicanos y no a un grupo en particular. Por otra parte, el gobierno —haciéndose eco de vastos sectores de la sociedad— ha propuesto la incorporación del EZLN a la vida política del país. Hacemos un llamado al EZLN para que reflexione con seriedad sobre esta vía que, a nuestro entender, será la única que llevará a la solución de los conflictos de Chiapas y así contribuirá a la vida democrática que todos deseamos.

Esperamos que, sin gritería ni gestos histriónicos, se lleve a cabo el próximo encuentro el 12 de mayo. Al gobierno le pedimos generosidad, al EZLN imaginación política. Es indispensable, por otro lado, que la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) y la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) —así como la opinión pública y los diversos grupos de la sociedad civil— contribuyan con imparcialidad al diálogo. El perfeccionamiento de la democracia es un trabajo lento y sólo puede lograrse con la buena voluntad colectiva.